

INFORMALIDAD ESTRUCTURAL EN LA ARGENTINA

Agustín Salvia¹

La estructura socio-ocupacional argentina se ha transformado en los últimos años de manera significativa, resultando de ello una conformación social más heterogénea, polarizada, empobrecida y fragmentada. El tradicional sector cuasi-informal compuesto por sectores medios en ascenso (pequeños empresarios, talleristas, comerciantes, cuenta propias de oficio, artesanos, etc. ha casi desaparecido o mutado, a la vez que los trabajadores asalariados menos calificados, operarios de tales establecimientos y unidades económicas y de otras empresas, han caído en el desempleo o sufrido un proceso de fuerte precarización laboral. Las condiciones económicas y políticas del país han dado lugar a la formación durante los últimos 20 años de un nuevo sector informal urbano formado por pequeños patrones, unidades económicas familiares y cuenta propias de muy baja productividad, operando en general fuera de la legalidad fiscal o laboral, así como por trabajadores asalariados precarios e inestables, trabajadores de servicios personales eventuales, hacedores de changas de todo tipo, vendedores ambulantes, comuneros vecinales, trabajadores de la mendicidad, etc.. Se trata de sectores sumergidos por lo general en la pobreza o vulnerables a la misma, excluidos de la seguridad social y de los mecanismos de información, educación, socialización tecnológica y participación ciudadana.

Ante la pregunta ¿han sido las políticas de liberalización económica y de reformas estructurales la causa del aumento de la informalidad, la pobreza y la desigualdad en la Argentina?, nuestra respuesta es que “no”. La causa de tal proceso de persistencia de un régimen económico social basado en una heterogeneidad estructural, el cual se ha visto agravada por dichos procesos y ante la falta de una política pública planificada e integral de desarrollo regional, sectorial y social. A continuación se explica porque esta respuesta:

1) Durante las últimas dos décadas ha cambiado su estructura económico-ocupacional y social, asemejándose en su forma –no en su génesis ni composición- a otras sociedades latinoamericanas. Se trata de una economía polarizada, en la cual coexisten diferentes sectores con dinámicas distintas de acumulación, producción y reproducción. Entre ellos, ha crecido un sector formal, moderno y concentrado que aparece como un enclave que lidera el crecimiento (siendo éste el más favorecido por los procesos de liberalización económica y reformas estructurales).

2) Ahora bien, la heterogeneidad estructural no es un rasgo nuevo del sistema productivo en AL ni en la Argentina. Prebisch (1949, 1962 y 1970), Singer (1950) y Pinto (1970 y 1976) habían observado el dualismo que tenía lugar, subrayando la existencia al mismo tiempo de un sector orientado principalmente al exterior y altamente productivo y un conjunto de actividades de baja productividad orientadas al mercado interno. En este sentido, Pinto (1970, 1971, 1976) especificó –para hace dos décadas- que la concentración del progreso técnico había creado una estructura

¹ Sociólogo. Investigador CONICET. Director del Observatorio de la Deuda Social en el Departamento de Investigaciones Institucionales de la Universidad Católica Argentina. Email: agustin_salvia@uca.edu.ar

productiva segmentada, donde se podían distinguir al menos tres sectores. En el estrato productivo más alto -el polo moderno- se contaban las actividades de exportación, industriales y de servicios, que funcionaban con niveles de productividad semejantes al promedio de las economías más desarrolladas. En el estrato inferior -el primitivo- se encontraban los sectores más rezagados cuya productividad no era muy diferente a la de la época colonial. Por último, distinguía un estrato intermedio cuya productividad correspondía a la del promedio de la economía.

3) En la actualidad, más que antes, el desarrollo exige redistribuir el empleo hacia los estratos de mayor productividad y vaciar el estrato primitivo. Este proceso no solo favorecería el aumento de la productividad agregada y la difusión de tecnología, sino que también tendría un efecto positivo en el comportamiento de los salarios reales, que pasarían a aumentar en correspondencia con los incrementos de la productividad. La reasignación de los factores productivos de las actividades de baja productividad a las de alta productividad se considera como una condición necesaria para que la economía se mueva en un sendero de desarrollo.

4) El proceso de convergencia de las actividades de baja productividad con las de alta productividad implica un cambio estructural, representado por el aumento del peso de la manufactura, los servicios especializados y la producción de ciencia y tecnología en el total de la economía. Según este enfoque, el desarrollo de estos sectores generaría los encadenamientos hacia delante y hacia atrás, los efectos de derrame, la acumulación de capitales y las externalidades tecnológicas que se necesitarían para sostener rentabilidades crecientes. La condición periférica subdesarrollada -y con ello la informalidad- se supera gracias a la reducción de la heterogeneidad estructural, identificada como la concentración del empleo en actividades de baja productividad.

5) En actual contexto histórico, con economías cada vez más abiertas y tras una década de reformas, la heterogeneidad se ha profundizado, constituyendo una debilidad estructural del sistema socio-productivo. La concentración de la renta y del progreso técnico no sólo persiste sino que se ha acentuado. La apertura ha favorecido una reorientación de los patrones de especialización hacia actividades que hacen uso intensivo de recursos naturales y mano de obra, junto con la privatización, la modernización y el avance tecnológico en la producción.

6) Estos procesos han transformado las dinámicas del sector más dinámico, afectando adversamente las capacidades tecnológicas endógenas, reduciendo los encadenamientos internos y la capacidad de absorción de fuerza de trabajo informal por parte del sector más moderno y concentrado, disminuyendo así la capacidad del mismo de actuar como vector del desarrollo de toda la economía. Esto mismo nutre el desempleo estructural y al nuevo sector informal urbano, que ha ido absorbiendo la fuerza de trabajo residual. La existencia simultánea de un sector moderno orientado al exterior o a mercados de altos ingresos que no provee suficiente empleo y de un sector informal de baja productividad donde se concentra el subempleo, constituye un rasgo estructural relativamente nuevo en la Argentina.